

jo à los cielos. Y si la primera gracia que la dieron en su concepcion y primera sanctificacion fue tan grande, que excedió à la de todos los sanctos y espiritus Angelicos, y nunca estuvo ociosa, ni obró con remission, sino que continuamente y sin intermission fue obrando con toda la intension y perfection possible: qual seria al fin de setenta y mas años que vivió esta gloriosa Virgen, y qual la gloria correspondiente à esta gracia? Solo quien se la dió podrá dignamente explicarla.

Considera la profunda humildad de nuestra Señora, la qual fue la mayor de todas las criaturas; y la puedes en parte conjeturar por aquel heroyco y inexplicable acto que desta virtud hizo, quando eligiendola por Madre de Dios la Sanctissima Trinidad, ella se nombró esclava del Señor. O acto de maravillosa humildad! La Magestad de Christo Señor nuestro dice en su Evangelio (a) que el que se humillare será ensalzado; y el que se ensalzare será humillado; y assi Lucifer por ser el mayor de los soberbios cayó en el mas bajo de los lugares. Pues la que fue la mas humilde de todas las criaturas, dónde avia de estar sino en el mas alto lugar de la gloria?

Considera la dignidad de la Reyna de todo lo criado, la qual es Madre de Dios, cuya maternidad dice el Evangelico Doctor sancto Thomás contiene dig-

nidad casi infinita; y assi es la mayor dignidad y privilegio de nuestra Señora. Y si la honra de la Madre es honra del Hijo, qué lugar le avia de dar tal Hijo à tal Madre en la gloria, sino es à su mano derecha, haciendo choro à parte con todos los bienaventurados?

Ultimamente considera lo que dice el Apostol (b) que cada uno recibirá el galardón (esto es, la gloria) conforme à sus trabajos; pues segun esta sentencia, qué corona y qué gloria recibiría la que toda la vida traxo ante los ojos la Cruz, la muerte, y persecuciones de su Hijo? Y sobre todo esto, qué trabajo fue para ella estar tantos años en este destierro, ausente del Hijo que tanto amaba, despues que subió à los cielos? Entendia esto el que decia (c): Deseo ser desatado y verme con Christo. De todos los sanctos se dice que tienen la muerte en deseo, y la vida en paciencia. Pues qué haría esta Virgen siendo la mas sancta de los sanctos, y la que tanto mas deseaba verse con su amantissimo Hijo? Solo él sabe lo que en este tiempo esta Virgen padecería: solo él sabe lo que sentiría quando en la oracion decia: Ven-ga à nos el tu reyno. Y tambien la resignacion con que luego decia: Hagase tu voluntad assi en la tierra como en el cielo. Pues como estos trabajos fueron los mayores de toda pura criatura; assi su gloria es la mayor de todas las puras criaturas.

(a) Matth. 23. (b) 1. Cor. 3. (c) Philip. 1.

DISCURSO DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS,

POR VIA DE DIALOGO ENTRE SANT AMBROSIO
y Sant Augustin recién convertido.

COMPUESTO POR EL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA,
de la Orden de sancto Domingo.

SACADO A LUZ POR EL M. R. P. M. FR. FRANCISCO
Diago, Calificador del Sancto Officio de Barcelona, de la Orden
de sancto Domingo.

AL PIADOSO LECTOR.

Entre todas las obras exteriores de Dios, que los Theologos llaman *ad extra*, la que mas campea y se lleva la palma, es la del ineffable misterio de la Encarnacion de su Soberano Hijo, quando para redimirnos y salvarnos se vistió de carne humana, y se hizo verdadero hombre. Porque siendo Dios summo bien, y por consiguiente comunicable de sí mismo, no solamente assi como quiera, sino summamente; tambien aquella será la mayor de sus obras con que se comunicare à sus criaturas en summo grado: y essa es la de la Encarnacion, por la qual recibe el Verbo Divino y junta à sí en unidad de su persona à la naturaleza humana, comunicandole su divina personalidad, y su increada existencia, y engrandeciendo en ella à todas las demás criaturas, como en cifra de todas ellas, que encierra algo de todas; de las piedras el sér, de las plantas el crecer, de los animales el sentir, y de los Angeles el entender.

Por esso el Evangelista Sant Juan no supo decir el grado de la alteza del amor de Dios que en esta obra se encierra; sino que se remitió à la grandeza del don, diciendo (a): *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret*: para que de la soberanía del don pudiesemos rastrear el inexplicable grado del amor. Y por lo mismo el sancto Propheta Zacharias dixo que esta obra salia de las entrañas de la divina misericordia (b): *Per viscera misericordiae Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens ex alto*. Que parece no correspondiera con la grandeza de la visita decir que salia de la misericordia de nuestro Dios, si no añadiera que salia de las entrañas y mas retirado dellas.

Siendo pues tan ineffable esta soberanissima obra, quién será tan atrevido que

Tom. VI.

Aa 2

pre-

(a) Joan. 3. (b) Luc. 1.

tenda explicarla segun su merecido, por mucho y muchas veces que ella hable ò escriba? No quedará corta qualquier lengua, despues que uviere desplegado las velas al viento, y navegado por el mar inmenso de tan profundo misterio? Entonces, como si no uviesse dado un passo, querrá emprehender otra vez la propia navegacion; y siempre, por mucho que ayudada de la gracia del Señor vuela y penetre, avrá de aspirar à la misma carrera.

En el V. P. M. Fr. Luis de Granada se vee esto bastantemente. Escribió de aqueste misterio en el Memorial de la Vida Christiana; y no satisfecho de lo que avia escrito, quiso segundar y tratar otra vez de la misma materia en las Adiciones al Memorial: y tan descontento como sino uviera añadido palabra, escribió del mismo Artículo tercera vez en la Introducción al Symbolo de la Fé, y aun con ser verdad que alargó mucho la pluma entonces, con todo esso, viendose ya muy viejo, en los postreros dias de su vida, emprehendió quarta vez tratar del mismo sugeto à modo de un Dialogo entre Sant Ambrosio, y Sant Augustin. Y parece que estos sanctos le fueron tan favorables en el Dialogo, que muestra el V. P. M. Fr. Luis excederse en él à sí mismo, y dexar muy atrás lo que antes avia escrito del proprio misterio en tres diferentes ocasiones. Por esso, llegando à mis manos este Dialogo por las del P. Fr. Franciseo Oliveyra, que lo escribió, dictandolo el bendito viejo, no he podido dexar de sacarlo à luz, para que la dé, y guie de la manera que la escura fé lo sufre, à los devotos de tan soberano misterio que lo leyeren.

PROLOGO DEL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA,
al Lector.

Considerando aquel insigne Philosopho Seneca la fabrica admirable deste mundo, la grandeza de los cielos, el movimiento dellos, la hermosura de las estrellas, el curso de los planetas, la orden y sucesion de los tiempos, con todo lo demás que en este mundo se vee; maravillado de cosas tan grandes, vino à decir que la vida del hombre era muy mortal para entender las cosas inmortales; que son las obras admirables que el Autor de la naturaleza fabricó en este mundo visible. Pues si para la contemplacion de estas cosas naturales parecia à este Sabio corta nuestra vida; cuánto mas lo será para la de las cosas sobrenaturales y divinas, y para la mayor de todas ellas, que es la obra de nuestra redempcion?

Y por esto nos manda Dios por Isaías que dexemos de pensar en las otras obras suyas, y pongamos los ojos en esta, la qual escurece con la grandeza de su resplandor todas las otras. Pues segun esto justa cosa es que lo poco que nos resta de la vida empleemos en esta consideracion; teniendo por cierto que antes se acabarán las vidas de todos los hombres, que se puedan agotar las grandezas y maravillas que ay en ella. Y para esto nos aprovechará representarlas debaxo de diversos habitos y figuras, como quien viste un hermoso cuerpo de diversas ropas para darle mas gracia y mejor parescer.

A los que toman agua del palo para alguna enfermedad, aconsejanles los Medicos que no solo al comer y cenar, sino tambien todas las horas que tuvieren sed beban della, por estar en ella el remedio de su mal. Y pues el remedio y medicina general de todos nuestros males es la passion de nuestro Salvador, aprovechemos de todas las ocasiones que se offrescieren para pensar siempre en ella. Y por esta causa trataremos aqui della debaxo de diversas figuras, declarando algunos lugares de la Sagrada Escripura que della tratan, para que todo esto nos dé motivo para nunca desviar nuestros ojos della, pues en ella está nuestra vida.

Ni

Ni no debe causar hastío tratar siempre una misma materia: porque muchas veces se explican mas à la larga algunas cosas que estaban brevemente tratadas; y assi se entienden mejor, y despierta mas nuestra devocion: otras veces se añade alguna consideracion à lo que en otras partes está dicho, que entonces no se offresció. Y haciendose esto es forzado repetir algo de lo que ya está en otras partes tratado; porque se entienda la consecuencia de las cosas, y el lugar y proposito à que pertenesce lo que se añade.

Agora me pareció tratar deste misterio debaxo deste nombre que el Propheta significó, llamandolo invencion de Dios, y mandando que prediquémos esta su invencion al mundo: la qual fue ordenar que su Unigenito Hijo viniessse vestido de nuestra carne à remediar el genero humano. Y dando el Propheta (a) gracias à Dios por este beneficio, nos combida à que todos tambien las demos, porque es muy alto su nombre, y que tal es esta obra que de su altissimo pecho procedió.

Mas todas las veces que della trataremos, siempre avemos de presupponer que pudiera nuestro Señor por otras muchas maneras remediar el mundo: mas como él sea summamente perfecto, escogió esta, que era la mas perfecta, en la qual mas perfectamente se hallan las condiciones de las obras de Dios, que son misericordia y justicia, gloria suya y provecho del hombre.

Y parecióme tratar esta materia por via de Dialogo entre Sant Ambrosio y Sant Augustin; porque constanos por las historias destes sanctos, que Sant Ambrosio convirtió à Sant Augustin, y lo sacó de la heregia de los Manicheos; los quales confessando que Dios crió las cosas altas y invisibles, decian que el demonio avia criado estas que veemos con los ojos. Mas desengañado ya Sant Augustin deste yerro, estaba aun ignorante de los otros misterios de nuestra Religion, mayormente del misterio ineffable de la Encarnacion y passion del Hijo de Dios. Y assi escribe él de sí mismo: (b) *Quid autem sacramenti haberet, Verbum caro factum ne suspicari quidem poteram.* Por tanto introduciremos agora aqui à Sant Ambrosio, para que le dé luz deste misterio, como se la avia ya dado de los otros. Con cuya doctrina aprovechó tanto Sant Augustin en el conocimiento dél, que (como él escribe de sí mismo) (c) despues de recibido el sancto bautismo, no se hartaba en aquellos dias de considerar con una maravillosa suavidad la alteza del consejo divino sobre la salud del genero humano: esto es, quan excelente, y quan conveniente, y quan misericordioso medio fue la Encarnacion y passion del Hijo de Dios para la cura de todos nuestros males.

(a) *Isa. 12.* (b) *Lib. 7. Confess. c. 19.* (c) *Lib. 9. Confess. cap. 6.*

Pretende pues Sant Ambrosio en este Dialogo declarar à Sant Augustin la excelencia deste medio que la divina sabiduria inventó para la salud del genero humano, sobre qualquier otro que la razon humana pudiera inventar. Y para esto pregunta Sant Ambrosio à Sant Augustin (supuesto el conocimiento que tiene la commun dolencia del genero humano por el peccado del primer Padre) qué remedio le parece que podría aver para esta commun dolencia, segun el juicio de la razon humana? A lo qual él responde: Que el remedio seria que algun hombre sanctissimo (como fue Abraham) offresciesse à Dios algun sacrificio que le fuesse muy agradable, para que el daño que hizo la culpa de uno, deshiciesse la sanctidad y justicia de otro. Haciendo pues Sant Ambrosio comparacion deste remedio al que Dios inventó, muestra claramente las ventajas que hace el un remedio al otro, de las quales careceriamos si por otro medio fuéramos remediados.

CAPITULO LXIII.

DISCURSO DEVOTO DEL SOBERANO MISTERIO
de la Encarnacion del Hijo de Dios, por via de Dialogo entre
Sant Ambrosio, y Sant Augustin, sobre aquellas
palabras de Isaiás:

Notas facite in populis adinventiones ejus, &c. (a)

S. Ambrosio. **D**eseo saber (Augustino) como os va con la nueva luz y conocimiento que aveis recibido de la verdad de nuestra fé.

Sant Augustin. No podré yo explicar con palabras el alegría y paz de mi corazon, y deseo que tengo de servir à nuestro Señor esta tan grande misericordia: y à vos tambien, por cuyo medio alcancé este bien. Porque considerando yo las angustias y perplexidades en que viví mucho tiempo, las quales me hicieron caer en un tan grande despeñadero como es la secta de los Manicheos; y viendo agora con la lumbré de la fé quan grande ceguedad era esta, y quan grande injuria se hacia à Dios en quitarle el titulo de universal Criador de todas las cosas, y atribuir parte desta gloria al demonio su enemigo; no me harto de darle gracias

por averme librado de tan horribles tinieblas.

S. Amb. Haceis muy bien en servirle agradecido por esse tan grande beneficio de la fé, que es especialissimo dón de Dios, y fundamento de todos los otros dones y gracias suyas; las quales assi como se alcanzan con la oracion, assi crescen con el agradecimiento. Mas deseo saber como (siendo vos hombre de tanto ingenio, y tan exercitado en los estudios de la Philosophia) pudisteis caer en tan gran ceguera como es atribuir al demonio la creacion deste mundo visible, y mas particularmente la del hombre.

S. Aug. Esso holgaré mucho de explicaros; porque la memoria de la confusion passada me acrecienta el alegría de la paz en que vivo; como se alegra el marinero que escapó de la tormenta, quando se ve en puerto seguro.

S.

(a) Is.ii. 12.

S. Amb. Si vos holgais de renovar la memoria de vuestros males passados; yo tambien me alegro con vos, assi por averos ayudado à salir dellos, como porque la charidad hace propios los bienes ajenos. Por tanto comenzad ya à tratar essa materia.

S. Aug. Digo pues que la consideracion de las grandes maldades que veía en el mundo, me hicieron caer en este despeñadero. Porque consideraba los robos, los adulterios, los homicidios, las blasphemias, los peccados nefandos de los hombres bestiales, y las guerras tan continuas y tan sangrientas con que los hombres se matan y destruyen unos à otros, sin aver ni en la mar ni en la tierra lugar que no esté teñido con sangre humana. Miraba las traiciones, y conjuraciones, y levantamientos de pueblos contra sus señores, y las tiranías y fuerzas de los poderosos contra los flacos. Veía desterrada del mundo la fé, la verdad, la paz, la humanidad, la castidad, la justicia, y la lealtad, sin tenerse ni padres con hijos, ni hijos con padres, ni mugeres con maridos, ni hermanos con hermanos. Veía por otra parte las idolatrías, y sectas, y supersticiones de todas las naciones, y los sacrificios dellas, unos cruelissimos, y otros deshonestissimos, y otros vanissimos. Veía desterrado del mundo el conocimiento y temor de Dios, y en su lugar ser adorados y reverenciados los demonios sus enemigos. Pues qué diré de los odios rabiosos, y estrañas crueldades, y despedazamientos de miembros con que toman venganza unos hombres de otros? Qué diré de las naciones barbaras, donde los hombres comen carnes humanas, y pesan los hombres en las carnicerías, como si fuesen carnes de animales? Mas porque esta materia de las desordenes y males del mundo, y de la malicia del corazon humano no tiene suelo ni cabo, basta para entender algo desto, ver que el mismo Dios confiesa que un solo jus-

to halló en aquella edad (que precedió antes del diluvio) que fue Noé (a), y que todos los demás de tal manera avian estragado y corrompido sus vidas, que indignado él por tantos males, anegó todo el mundo con las aguas del diluvio.

Pues considerando yo por una parte la muchedumbre de tan horribles maldades como passan en la vida humana; y por otra la perfeccion de las obras divinas, no me podia persuadir que de las manos de un artifice sabio (que todas sus obras hace con numero, peso y medida) saliese una obra tan abominable como es el corazon humano, de donde todos estos males proceden. Esta consideracion me traxo un tiempo tan fatigado, buscando la origen y causa de los males del mundo; y persuadido que no era possible ser Dios (que es la misma bondad) vine à caer en este despeñadero que tengo dicho.

S. Amb. Agora que me aveis declarado la causa del engaño, queria me descubriessedes la del desengaño; para ver como aveis aprovechado con la doctrina que yo acerca desso os he dado.

S. Aug. Basta para esto el conocimiento del peccado original; por el qual entiendo el engaño de los Manicheos, que no supieron hacer diferencia entre la naturaleza humana, y la malicia humana; porque si esto hicieran, atribuyeran à cada una de las partes su officio: à Dios la fabrica de la naturaleza: y al demonio la malicia de la culpa. Porque verdaderamente no crió Dios al hombre con las malas inclinaciones que saca del vientre de su madre, sino con tan grande perfeccion y pureza, que no sale tan compuesta la desposada el dia del thalamo, quanto salió nuestra naturaleza de las manos de Dios el dia que fue criada. Mas por el peccado de aquella primera desobediencia se perdió el mayorazgo de la justicia y de la gracia. Y perdida esta, que conserva la naturaleza en su pureza, succedió la ma-

li-

(a) Genes. 7.

licia: assi como quitada la sal de la carne se hinche de gusanos. Y lo mismo acaesció à nuestra naturaleza; quitada la sal de la gracia y de la justicia. Y de aqui succedió la muchedumbre de los gusanos, que son todas aquellas obras de carne que el Apostol refiere en la Epistola à los de Galacia (a), que son fornicación, torpezas, deshonestidades, lujurias, idolatrias, hechicerías, enemistades, contiendas, zelos, iras, riñas, invidias, dissensiones, señas, homicidios, embriagueces, comerdes desordenados, y otros vicios semejantes. Y el mayor de todos estos males es nacer el hombre torcido y vueltas las espaldas à Dios, inclinado como bestia à las cosas de la tierra; y esto con una habitual inclinación de amar à sí mas que à Dios y que à todas las otras cosas, que es la mayor monstruosidad que se puede pensar; y esto es lo que llamamos peccado original; por el qual nasce el hombre en desgracia de Dios, desterrado del paraíso, y sentenciado à muerte. Esta es pues la herencia que nos vino de aquellos primeros Padres, los quales por aquella desobediencia y traicion que cometieron, queriendo usurpar la semejanza de Dios, de quien tantos bienes avian recibido, perdieron el mayorazgo de la justicia y de la gracia, no solo para sí, sino tambien para todos sus hijos; y quales ellos quedaron, tales engendraron à sus hijos.

Explicacion, y inteligencia del admirable misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios.

S. Amb. **V**Eo (Augustino) que estais bien instruido en la doctrina del peccado original; y porque por ella aveis alcanzado lo que tanto deseabades saber, que es la origen y causa de los males de la vida humana, que no es otra que este peccado de que el demonio fue autor, y no Dios; y tenéis tambien entendida la dolencia de la naturaleza humana, estais agora muy bien dispuesto para que tratemos de la medicina y remedio della. Porque pues este mal nos vino por invidia del demonio, que quiso impedir el proposito y consejo de Dios, el qual pretendia reparar la caída de los Angeles con la creación de los hombres; no era razon, que el demonio triunfasse de Dios, y se gloriasse, diciendo que avia sabido mas que él, pues avia impedido por arte y industria lo que Dios tenia asentado. Assi que justissima cosa era que este commun enemigo no prevaleciesse contra Dios; y que Dios volviesse por su honra, restituyendo al hombre en su primera dignidad; y habilitandolo con virtudes y gracias para que alcanzasse el fin para que fuera criado.

Supuesto este fundamento, querria saber de vos, pues sois hombre de muy claro ingenio; y mas estando ya tocado de Dios, me dixessedes qué medio os parece que podria aver para restituir al hombre en su primera dignidad, y de enemigo y hijo de ira, hacerlo amigo de Dios, y hijo de gracia.

S. Aug. Dificultosa cosa es la que me pedís, que siendo yo un hombre cillo ignorante, quiera adivinar los medios y caminos por donde la divina sabiduria ha de proceder para remediar al hombre. Mas pienso de vos que me

pre-

(a) Galat. 5.

preguntáis esso por tomar ocasion de mi ignorancia para explicarme essa materia, la qual hasta agora no ha llegado à mi noticia. Mas por obedesceros diré como criatura racional lo que me dió la razon, atento que hasta agora no ha llegado à mi noticia lo que la fé nos enseña acerca deste misterio.

Digo pues que el remedio para reconciliar con Dios al hombre caido, me parece seria que assi como aquel hombre desobediente y presumptuoso offendió à Dios con su soberbia y desobediencia; assi uviesse otro sancto hombre que con su humildad y obediencia aplacasse à Dios, y lo reconciliasse con él. Assi vemos que procede la medicina de los cuerpos, curando un contrario con otro contrario, lo caliente con lo frio, y lo frio con lo caliente &c. Y assi tambien procede la justicia, humillando al que se ensoberveció, y desposeyendo de sus bienes al que robó los agenos. Y pues en este negocio entreviene lo uno y lo otro, que es proveer de medicina para aquella commun dolencia, y de castigo proporcionado à aquella culpa; parece que con lo uno y con lo otro se cumpla, entreviniendo en esto un hombre (como dixé) humilde y obediente; para que el daño que nos vino por un hombre culpado, se remediase por otro innocente. Y porque Dios instituyó en la ley cierta manera de sacrificio para el perdon de los peccados, convenia offrescerle un sacrificio que le fuesse muy agradable, para que por él dicsse perdon general al mundo.

S. Amb. Proponed vos agora algun sacrificio de los passados, para entender por ellos qual avia de ser esse de tanta eficacia.

S. Aug. El primero sacrificio que uvo en el mundo fue el del innocente Abél (a), y este agradó tanto à nuestro Señor, por razon de la sanctidad

y devocion del que lo offresció, que embió fuego del cielo que lo consumiesse, en señal del agradescimiento que avia recibido. Despues deste uvo otro grande sacrificio, que fue el de Noé (b), hombre tan sancto, que solo él entre tanta infinidad de malos pudo conservar su bondad. El qual sacrificio fue tan agradable à Dios, que por él prometió de nunca mas embiar otro diluvio semejante al mundo. Mas sobre estos dos tan principales sacrificios ay otro mucho mayor, que fue el de Abraham (c), que no solo fue sacrificio de sola obediencia, sino tambien de perfectissima fé. Porque por la obediencia estuvo aparejado para sacrificar un hijo que mucho amaba: y por la fé creyó que despues de muerto y quemado, Dios lo resuscitaria, para que se cumpliesse la promesa que le avia dado de multiplicar los hijos deste hijo. El qual sacrificio agradó tanto à Dios, que por este hijo prometió al Patriarcha tantos hijos como las estrellas del cielo, y como el polvo de la tierra, y que entre ellos le daria uno por quien todas las gentes fuessen benditas. Este me parece aver sido el mas excellente sacrificio del mundo; pues este no fue de animales brutos, sino de un hijo tan amado; y mas offrescido con tanta fé y obediencia. Digo pues que si uviesse otro hombre tan sancto; ò mas que Abraham, el qual offresciesse otro tal sacrificio como él, parece que este seria conveniente medio para que Dios (pues es tan magnifico y piadoso) perdonasse al mundo. Este parece el medio que la prudencia y la razon humana podria señalar para este efecto.

S. Amb. O con quanta razon dixo Dios por Isafas (d): No son mis pensamientos como los vuestros, ni mis caminos como los vuestros. Porque quanta distancia ay del cielo à la tierra, tanta es la que ay entre mis caminos y los vuestros, y entre mis pensamien-

tos

tos y los vuestros. Esto vereis claramente, declarandoos yo una maravillosa invencion que Dios escogió para encaminar este negocio. Mas vos agora que estais en estado de Cathecumeno aveis de aparejar humildemente la fé para creer, y no la razon para disputar. Porque en las otras materias que se tratan entre sabios, es menester primero entender para creer; mas en las cosas de Dios, dice el Propheta (a) que no las entenderemos sino las creyeremos; y despues de creidas veremos la conveniencia y consonancia admirable dellas. Y demás desto, porque vos agora estais en estado de discipulo y aprendiz, bien se os acordará lo que dicen los Philosophos, que al que aprende le conviene creer antes que el disputar.

Digo pues agora que el consejo de la divina sabiduria fue que un tan grande negocio como era la redempcion y santificacion del genero humano (mediante la qual los hombres son hechos hijos de Dios y herederos de su reyno) no se cometiese à un puro hombre, sino à otro, que siendo verdadero hombre, fuesse mas que hombre: hombre para que represente la condicion del peccador; y mas que hombre, para darle remedio. Este fue un tan nuevo y tan extraordinario medio, que ni todos los entendimientos humanos, ni aun de los mismos Angeles (sacados algunos de los mayores à quien fue revelado) pudieran atinar, ni pensar, y mucho menos desear un tan excelente y conveniente remedio como este. Y por acortar palabras declararos he la summa deste misterio.

Para lo qual aveis primero de presupponer que como Dios sea summa mente perfecto, assi quiere que lo sean todas sus obras, y mas aquellas que son de mas importancia: pues vosotros los Philosophos soleis decir en vuestras escuelas que la naturaleza siempre pretende hacer lo que es mas perfecto. Demas

desto aveis de entender quanto mas excelente obra sea la obra de la redempcion que la de la creacion. Lo qual se vé por la diferencia de los fines de la una obra y de la otra. Porque el fin de la creacion es el ser natural de las cosas; mas el de la redempcion es la santificacion de los hombres, con que los levanta à un ser sobrenatural y divino, mediante el qual se hacen participantes de la gloria y naturaleza divina.

Digo pues que considerando aquel sapientissimo governador quanto mas excelente obra era la redempcion del mundo que la creacion dél, le pareció que convenia à la alteza de su sabiduria, que aviendo sido Dios el que crió el mundo, fuesse una pura criatura la que lo redimiese; siendo, como está dicho, mayor la obra de la santificacion del mundo que la de la creacion. Lo qual es en tanto grado verdad, que no digo yo la santificacion del mundo, mas la de un solo peccador es avida por mayor cosa que la creacion del mundo, como consta por la ventaja que hace el fin de la una al de la otra, segun está dicho. Y pues Dios tiene ya testificado por sus Prophetas (b) que à nadie ha de dar la gloria que à él solo pertenesce; y constanos ser mayor la gloria de Redemptor que de Criador; no era justo dar la mayor gloria à su criatura, y tomar para sí la menor; de donde se seguiria que el hombre criado y redimido diria à Dios: Gracias os doy, Señor, porque me criastes: y à una criatura: Gracias os doy porque me redimistes. No consintió pues aquella summa bondad que repartiésemos nuestro amor entre Criador y Redemptor: y por esso el mismo que fue nuestro Criador, quiso ser nuestro Redemptor.

Añado à esta conveniencia otra muy principal: si un pintor, el mas famoso del mundo, viesse empleado toda su arte en hacer una imagen perfectissima, y acaso viniéssse à caer un

(a) Isai. 7. (b) Isai. 42. & 43.

tan gran borron de tinta en ella, que toda quedasse estragada y escurecida: pregunto quién sería suficiente para restituir aquella tabla en su primera perfection y hermosura, sino el mismo que la pintó? Pues por este exemplo entenderéis lo que tratamos; porque claro está que el mismo Dios fue el artífice y el pintor de la hermosura de nuestra anima; hechà à su misma imagen y semejanza, y adornada con los colores de todas las virtudes y gracias. Y constanos que por el borron de aquel primer peccado quedó ella tan escurrida y borrada; que ninguna cosa quedó en ella de aquellas gracias con que fue criada. Pues si Dios por su infinita bondad quería reformar esta imagen; y restituirla en su antigua pureza y hermosura (quanto lo sufre la condicion del estado presente) qué otro pintor avia de ser el reformador desta imagen, sino el mismo Criador?

Y aun aqui os diré una cosa que nos viene à proposito; y es, que porque la segunda persona de la Santissima Trinidad, que es el Hijo de Dios, se llama imagen y palabra del Padre (porque representa su divina esencia) y conforme à esta imagen fue criado el hombre; por esto entre las personas divinas se cometió mas à el Hijo, que al Padre, ò al Spiritu Sancto la obra de la redempcion y reformation del hombre. Porque aquel à cuya imagen fue criado el hombre, reformasse la imagen borrada desse hombre.

S. Aug. Pareceme que hasta aqui va todo esso que aveis dicho muy bien conforme à toda razon, y muy ordenado: mas deseo saber como pueda esso ser. Porque como aqui sea necessario satisfacer à Dios ofendido, para que assi nos reciba en su primera amistad y gracia; y à Dios no es dado satisfacer ni merecer (porque essas son obras de criatura, y no de Criador) cómo podrá el que es verdadero Dios hacer esos officios tan estraños de su naturaleza?

S. Amb. Para esso no avia mas que

un solo medio, que es juntarse la naturaleza divina con la humana; para que de la humana tomasse facultad para merecer y satisfacer; y de la divina se le comunicasse caudal para poder pagar.

S. Aug. Dessa manera yo os confieso que sería esso posible.

S. Amb. Pues essa fue (hermano) la invencion que la inmensa bondad y sabiduria de nuestro Dios halló, para que en esta obra tan grande se hallasse consummada y perfecta justicia.

S. Aug. Pues de qué manera se pudieron juntar essas dos naturalezas tan distantes en una persona.

S. Amb. Escogió Dios ante todos los siglos de una Virgen mas pura que las estrellas del cielo, y mas enriquecida con las virtudes, y gracias, y dones del Spiritu Sancto, que todos los Angeles; y quiso que su unigenito Hijo se encerrasse en sus purissimas entrañas, y fuesse concebido no por obra de varon, sino por la omnipotente virtud del Spiritu Sancto. Y desse thalamo virginal saliesse à este mundo perfecto Dios, y perfecto hombre del linage de Adám; y sin la culpa de Adám; y hecho hombre conversasse con los hombres, trayendolos al temor y conocimiento de Dios, con la doctrina de sus palabras, y animandolos con los exemplos admirables de sus virtudes, y confirmandolos en la fé con la grandeza de sus milagros.

S. Aug. Atonito me hago con esso que decis, que es encerrarse aquel soberano Hijo de Dios en las entrañas de una muger, y vestirse de carne, y hacerse hombre, y andar desconocido disimulada la dignidad real de su Magestad, tratando y conversando familiarmente con los hombres, y comiendo con ellos: cosa es esta que me pone en grande espanto y admiracion. Porque como yo estoy criado con la leche y doctrina de los Philosophos, y veo al Principe dellos, que fue Aristoteles, decir que Dios es aco puro, en lo qual brevemente confessa que en aquella al-

tísimas substancias están todas las perfecciones que se pueden pensar, en tan alto grado, que no pueden crecer ni ser mas de lo que son; y añade mas, diciendo que es tan grande la pureza, y alteza, y simplicidad de su naturaleza, que no puede entender ni pensar en otra cosa que en su misma grandeza y hermosura; porque como todo lo que ay fuera dél sea menor que él, dice este Philosopho que se apocaría si se abaxasse à pensar otra cosa fuera de sí, aunque no por esso dexa de conocer todas las cosas en su misma essencia. Pues quien está habituado à sentir de Dios esta tan grande alteza y pureza, oír agora que él se inclinasse à esta baxeza, es cosa que suspende y agota mi entendimiento. Porque me descubre una tan grande y tan incomprehensible bondad de Dios, quanto lo es su misma essencia; porque no es menor la bondad divina; que la essencia divina; y como esta es incomprehensible, assi tambien lo es su bondad.

S. Amb. Si desso os espantais, mucho mas os espantareis de lo que despues desso se siguió. Porque predicando este Señor al mundo, y reprehendiendo los vicios y maldades de los hombres, y en especial la hipocresia y avaricia de los Sacerdotes y Phariseos, movidos con odio y invidia de su gloria, se levantaron contra él, y no desancaron hasta entregarle à la muerte, y muerte de Cruz, acompañada con otras muchas injurias y dolores: permitiendolo assi la divina bondad, y aprovechandose desta maldad para encaminar el remedio de nuestra salud. Porque con la muerte deste innocentísimo cordero, que él no debía, fuimos librados de la que todos debíamos; y por el precio de su sangre fuimos rescatados del cautiverio del demonio; y por el sacrificio de su passion se nos dió perdon general de todos los peccados. Veis aqui (hermano) en pocas palabras la resolusion y summa deste grande misterio, en la qual

tendreis vos despues mucho en que pensar.

S. Aug. A cosas tan grandes, tan nuevas, y tan extraordinarias, qué puedo yo (Padre y Señor mio) decir? Faltan las palabras, falta el sentido, el entendimiento se agota, la lengua se enmudece, las fuerzas del anima desfallecen considerando la inmensidad dessa bondad y charidad de nuestro Dios. Mas quien se acordare de lo que acabé de decir de la incomprehensibilidad de la divina bondad, no estrañará aver padescido él todo esso por hacernos este grande bien. Porque si es proprio de la bondad hacer los hombres sanctos y buenos, y todo esso padesció él por esta causa; quanto mayores tormentos y injurias padesció, tanto mayor gloria de sancto y bueno nos descubrió.

S. Amb. Esto entenderéis vos mejor, si consideraredes la muchedumbre innumerable de sanctos y sanctas que despues desta muerte sagrada en todas las partes del mundo se siguió. Pues qué cosa mas propria y mas digna de aquella summa bondad, que aver hecho una cosa de que tanta bondad se siguió en el mundo? Y si decís que costó mucho essa obra, pues costó la vida; digo que quanto fue mayor la costa, tanto fue mayor la gloria de quien tanto padesció.

§. II.

El hacerse el Hijo de Dios hombre fue el mas conveniente medio que se puede pensar para redimir el linage humano, y darle medios para conocer, amar y imitar à Dios; que son las cosas principales que se requieren para ser sanctificado.

S. Amb. **M**As agora declarado ya este medio susodicho de nuestra salud, bolvamos à lo que al principio propusimos; que es hacer comparacion deste medio al que vos proponiades del sacrificio del Patriarcha

cha Abrám, ò de otro mas sancto que él; y vereis claramente quanto mas excellent medio es este que esse que vos imaginavades.

S. Aug. Esso es lo que mucho deseo entender: porque las trazas y invenciones de Dios, y la disposicion de sus consejos son dignísimos de ser sabidos.

S. Amb. Estad agora vos atento, y dexadme hablar un poco mas largo. Primeramente hallareis que en esse medio que vos apuntasteis, falta una de las dos perpetuas compañeras de las obras de Dios, que son misericordia y justicia. Porque en esse medio ay misericordia, perdonando los peccados; mas falta la justicia, dexandolos sin castigo; que es contra la orden que Dios tiene puesta en todas sus obras, y contra la gloria suya; pues dice el Propheta (a) que à la gloria del Rey pertenesce el juicio, que es hacer justicia; pues el Rey que no lo hace, no meresce nombre de Rey. Y es esta cosa tan anexa à la gloria de Dios, que el mismo Propheta dice (b) que el aparejo y ornamento de la silla real en que Dios se assienta es juicio y justicia. En las quales palabras nos representa la Magestad Real de Dios, con que gobierna el mundo, dando à cada uno lo que meresce, segun las leyes de su justicia.

Y para significar que el castigo de los peccados redundaba en gloria suya, dixo él despues de la muerte de los hijos de Aaron (c): Seré glorificado en los que se allegan à mí, mostrando en el castigo dellos quanto me desagradaba su maldad. Y tratandole del castigo de Pharaon, dixo él (d): Seré glorificado en la muerte de Pharaon y de su exercito. En el qual hecho mostró él, no solo la gloria de su omnipotencia, sino tambien de su justicia, ahogando en las aguas al que mandaba ahogar en las aguas los ni-

ños inocentes. Leed los Prophetas, y vereis los castigos espantosos con que Dios amenaza y castiga à los malos, los quales os harán temblar las carnes. Pues quantas ciudades, quantos Reynos tiene Dios destruidos y assolados por peccados? pues no teniendo un tiempo mas que un solo altar en todo el mundo en que se le offresciesse sacrificio, lo assoló y abrássó juntamente con su ciudad, como lo lamenta Hieremias, diciendo (e): Desechó Dios su altar, y maldixó el lugar de su sanctificacion. De modo, que mas quiso quedar en todo este mundo sin altar y sin templo, que dexar los peccados sin castigo. Mas qué digo ciudades y reynos, pues todo el universo mundo que él avia criado en seis dias, destruyó con las aguas del diluvio por los peccados dél.

Y para mostrar la determinacion que tiene de hacer justicia, cierra las puertas à las oraciones de los justos; y assi manda al Propheta Hieremias (f) que no haga oracion por su pueblo, porque no lo ha de oír. Y no solo à él, sino à otros sanctos no menores. Y assi dice (g): Si se presentaren Moyses y Samuel delante de mí, no serán parte para reconciliarlos conmigo. Quitalos de mi presencia, y vayanse. Y si te preguntaren adonde irán, respóndeles; unos irán à morir à hierro, otros de hambre, otros à cautiverio. Y embiaré contra ellos quatro generos de plagas; espada que los mate, y perros que los despedacen, y aves del cielo, y bestias de la tierra que los tragan. Esto dice por Hieremias. Y no es menor el amenaza que les embia por Ezechiél; porque quatro veces repite en el mismo capitulo estas palabras (h): Si estuvieren entre ellos estos tres varones, Noé, Daniel, y Job, y embiare contra ellos hambre, y pestilencia, y bestias para assolar la tierra, de modo que no quede en ella hombre, ni bes-

(a) Psal. 93. (b) Psal. 88. (c) Lev. 10. (d) Exod. 14. (e) Tberon. 2. (f) Hier. 14. (g) Hier. 15. (h) Eze. 14.

bestia; estos tres varones no serán poderosos para librar sus hijos y hijas de estos castigos, sino ellos solos por su justicia serán librados.

Todas estas amenazas tan terribles nos declaran el rigor y entereza de la justicia de Dios, que es juez universal deste grande Reyno suyo, que es el mundo: à cuya gloria pertenesce que la fealdad y macula que los malos ponen con sus maldades en este Reyno, quite él con castigo dellos. Porque no parece tan hermosa la cadena de oro en el cuello del Rey, como el cuchillo ò la soga en el cuello del homicida y tyrano. Porque (como el Propheta dice) (a) justo es Dios, y amador de justicias, y sus ojos tiene puestos en la igualdad. Porque como à la rectitud de su justicia pertenesce que ningun bien quede sin galardón; así ningun mal sin castigo. Pues bolviendo à nuestro proposito, en esse medio que vos (Augustino) señalabades, aunque se nos muestra la grandeza de la divina misericordia, no resplandescè aì la justicia, de que Dios tanto se precia.

S. Aug. Esso no se puede negar.

S. Amb. De lo dicho tambien se sigue faltar aqui otras dos compañeras de las obras de Dios, que son gloria suya y provecho nuestro. Porque aqui se halla provecho del hombre, siendo perdonado; mas no gloria de Dios, pues las ofensas e injurias hechas à su Magestad quedan sin castigo. Porque la honra del offendido es el castigo de quien lo offendió.

S. Aug. Bien veo esso: mas deseo saber como se escusan esos dos inconvenientes en el medio que nuestro Señor escogió.

S. Amb. Esso queda entendido por lo pasado; porque tomando el Hijo de Dios la naturaleza humana en su misma persona, y padesciendo muerte de Cruz, y offresciendola en satis-

facion por la culpa que todos debiamos, queda Dios glorificado; y el hombre à costa del redimido. Porque mucho mas quedó él honrado con el sacrificio de su Hijo, que offendido con todos los peccados del mundo. Veis aqui pues como en esta obra se hallan las condiciones de las obras de Dios, que son misericordia y justicia, gloria suya y provecho nuestro.

S. Aug. Agora entiendo con quanta razon el Propheta llama esta obra invencion de Dios, (b) en la qual tan perfectamente se hallan juntas essas divinas perfecciones (que parecen contrarias) quanto por ninguna otra se pudieran juntar. Pero tan grande obra como essa mayores provechos y conveniencias ha de tener; y essas quiero que me declareis.

S. Amb. A mucho me obliga vuestra peticion. Porque son tantas las conveniencias deste mysterio, y tantos los frutos y provechos dél, que ni por lenguas de Angeles pueden ser bastantemente declarados. Porque ya vos podreis conjeturar que tan grande cosa como es hacerse Dios hombre, y morir en Cruz, no avia de ser para cosas pequeñas, sino para tan grandes, y tan extraordinarias como lo es hacerse Dios hombre.

Pues tomando esta materia dende sus principios, aveis de saber que tres cosas principales se requieren para el negocio de nuestra sanctificacion; que son conocer à Dios, amar à Dios, y imitar la pureza y sanctidad de Dios; las quales tres cosas son tan hermanas y vecinas en sí, que de la una se sigue la otra. Porque del conocer à Dios venimos à amarle, y de aqui à imitarle. Pues para estas tres cosas vereis agora quan grandemente nos ayuda este mysterio.

Porque comenzando por la primera, que es conocer à Dios, era cosa dificultosa antes deste mysterio levantarse

nuestro entendimiento al conocimiento dél. Porque como ya sabeis que no puede nuestro entendimiento, mientras mora dentro de la carcel deste cuerpo, entender sino las cosas que le entran por estos sentidos corporales, que tambien son corporales (porque las espirituales no pueden entrar por ellos) por la qual causa ningun Philosopho hasta oy ha llegado à conocer la substancia de nuestra anima, por ser ella espiritual (aunque conoscemos los efectos della, pues mediante ella vivimos y sentimos &c.) pues si es tanta la rudeza de nuestro entendimiento, que ni su propia anima conosce; cómo se levantará à conocer à Dios, que es altissimo y purissimo spiritu?

Uvo antiguamente unos hereges que ponian en Dios cuerpo y figura humana; por donde un devoto Ermitaño, creyendo ser esto así, contemplaba à Dios en esta figura. Y siendo desengañado, y poniendose à contemplar à Dios como puro spiritu sin cuerpo, no acertaba à pensar en él, ni hallaba tomo en esta contemplacion. Por lo qual lloraba y decia: Hanme quitado à mi Dios. Siendo pues esta condicion de nuestro entendimiento, que no se acomoda à contemplar las cosas espirituales sino envueltas en figuras corporales, grande beneficio de nuestro Dios fue hacerse hombre y vestirse de carne humana; porque sino nos aplicabamos à contemplarlo como à puro spiritu, le contemplassemos vestido de carne. Y así le contemplamos en todos los passos y mysterios de su vida: sanctissima, y de su muerte acerbissima, y gloriosa resurreccion, y ascension. Y desta manera vistiendo Dios de nuestra humanidad, que es corporal y visible, nos levantó al conocimiento de las cosas espirituales e invisibles. Porque por las obras desta sagrada humanidad, ordenadas para nuestro remedio, nos levantamos al conocimiento de la bondad de Dios, que à tantos extremos llegó por hacernos sanctos y buenos; y

de la charidad de quien tanto nos amó, que dió su vida por la nuestra; y de su grande misericordia, pues tomó sobre sí todas nuestras deudas para descargarnos dellas. Y no menos se conoce por aqui el rigor de la divina justicia, pues ni à su propio Hijo perdonó el Padre Eterno, por averse offrescido à satisfacer por los peccados ajenos.

Mas no puedo dexar de detenerme un poco en la consideracion de la divina bondad, pues ella fue la causa original de todo nuestro bien. Porque primeramente, antes que lleguemos à este mysterio, gran bondad fue querer aquella soberana Magestad levantar un vil gusanillo sobre todos los cielos, y criarlo para hacerlo participante de su misma bondad y pureza, y despues de su gloria: que es igualarlo (en lo que toca à este fin) con los Cherubines y Seraphines. Y es cosa notable ver en las Sanctas Escrituras con quantas y quan amorosas palabras nos llama él y comibida à esta imitacion de su bondad y pureza. Y pasó tan adelante este deseo, que viendo quanto importaba para alcanzar esta pureza hacerse él hombre, y morir en Cruz, para ofrecerse por ayudador y exemplo della, no dudó descender hasta aqui por esta causa. Qué es esto Dios mio? Qué os va à vos en esso? Qué ganais si esso se hace, ò qué perdeis si no se hace, pues abeterno antes que criasdes el mundo, erades tan bienaventurado como lo sois agora? Qué amor es esse? qué bondad es essa? Bastaba para argumento de vuestra bondad aver criado una criatura tan baxa para fin tan alto: mas que el desseo passase tan adelante, que llegasdes à morir por hacerme bueno y bienaventurado, como vos lo sois! Cierito, Señor, obra de tal bondad como esta no se halla en todo lo criado, sino en solo el Criador. Y esta sola viene proporcionada y compassada al tamaño de vuestra bondad.

Abier-

(a) Psal. 20. (b) 1. Par. 16. Isai. 29.

Abierto pues este camino, podreis vos philosophar y conocer por este medio las otras perfecciones divinas que en este grande mysterio resplandescen. Y entenderéis luego quan acertada fue esta invencion de la sabiduria de Dios para darnos conocimiento de sus perfecciones; y quan misericordiosa, pues assi se disfrazó (si decir se puede) para acomodarse à nuestra rudeza. Y por esta causa llamandonos el Padre Eterno al conocimiento de su unigenito Hijo, al qual embiaba por nuestro Maestro al mundo, dice (a) que comprendes dél sin plata, y sin alguna otra mercaderia, vino y leche. Dandonos à entender que en este sagrado mysterio hallan los simples y los sabios en que poder exercitarse, y con que aprovecharse. Porque leche es mantenimiento de niños, y vino es de los hombres. Para que entendamos que chiquitos y grandes, perfectos y imperfectos hallarán aqui pasto y mantenimiento proporcionado para sus animos.

S. Aug. Yo confesso que se nos descubren tanto essas divinas perfecciones por esse medio, que assi como essa obra sobrepuja tanto à las otras obras divinas, como la lumbré del sol à la de las estrellas; assi sola ella nos da mas claro conocimiento dessas perfecciones, que quantas obras tiene hechas y puede hacer.

S. Amb. Ya pues por lo dicho entendéis quanto nos ayuda este mysterio para conocer à Dios; veamos agora quanto nos ayuda para amarlo. Digo pues que si era grande impedimento la rudeza de nuestro entendimiento para conocer à Dios, mucho mayor lo era la desemejanza de nuestra vida para amarlo (que como vos mejor sabéis) la semejanza es causa de amor; pues el amor es union de voluntades y corazones.

Pregunto pues agora: Qué semejanza ay entre la alteza divina y la

baxeza humana? Porque las cosas contrarias ò diferentes muy mal se pueden unir entre sí. Siendo pues esto verdad, qué cosa mas diferente y mas distante una de otra, que Dios y el hombre? Dios espíritu simplicissimo; el hombre espíritu sumido en la carne; Dios altissimo, el hombre baxissimo; Dios riquissimo, el hombre pobrissimo; Dios purissimo, el hombre impurissimo; Dios immortal y impassible; el hombre mortal y passible; Dios essento de todas las miserias, el hombre subjecto à todas ellas; Dios immudable, el hombre mudable; Dios en el cielo, el hombre en la tierra; y finalmente, Dios invisible, el hombre visible; y como tal apenas puede amar lo que es invisible. Veis pues agora quan grandes impedimentos ay de parte del hombre para amar à Dios. Porque siendo la semejanza causa de amor y de union de los corazones, qué semejanza ay entre Dios y el hombre, donde vemos tantas diferencias de parte à parte?

Pues qué remedio para que ay semejanza donde hay tantas diferencias? Esta fue la invencion admirable de la divina sabiduria, la qual de un golpe cortó à cercen todos estos impedimentos del amor, haciendose hombre. Porque veis aqui à Dios que era purissimo espíritu, vestido de carne; veislo abaxado, veislo pobre, humilde, mortal, y passible, y subjecto à las mudanzas y cansancios de la vida humana, y sobre todo esto visible, para que el hombre que no podia amar sino lo que veía, vestido ya Dios desta ropa, no tenga escusa para dexar de amarlo.

Y porque es tambien grande impedimento del amor la desigualdad de las personas (por donde se dice que no concuerdan bien, ni moran en una casa magestad y amor) (a) veis aqui tambien quitada la desigualdad, quando desta manera se aba-

(a) Isai. 55. (b) Vid. Bern. serm. 59. sup. Cant.

xó la Magestad, y se acomodó à nuestra poquedad. Lo qual divinamente nos representó el Propheta Eliseo (a) quando resuscitó el niño de su hueda, sobre el qual se acostó, encogiendo su cuerpo à la medida del niño; con lo qual se calentó la carne del niño muerto, y abrió los ojos, y resucitó. Pues qué otra cosa nos representa esta tan estraña cerimonia del Propheta, sino averse encogido aquel grande Dios que hinche los cielos y tierra, compassandose con el hombre, y estrechando su Magestad à la medida de nuestra humanidad por su grande charidad, con la qual el mismo hombre vino à encenderse en el amor de quien assi lo amó? Esta pues fue la invencion que la divina sabiduria inventó para ser amada de los hombres, acomodandose à la pequenez y naturaleza dellos.

S. Aug. Como vais procediendo en essa materia, assi voy abriendo los ojos, y viendo quan admirable fue esse medio que la divina sabiduria escogió para levantar nuestra baxeza al conocimiento y amor de cosa tan grande.

S. Amb. Mas no se contentó aquella soberana Magestad con quitarnos estos impedimentos de su amor, sino proveyónos tambien de grandes estímulos y incentivos de amor con la muestra de su bondad y de la grandeza de los beneficios que se encierran en este summo beneficio.

Porque dos propiedades señaladas tiene el verdadero amor. La una es querer bien, y desear bien al que ama; y quanto à esto no nos pudo el Hijo de Dios desear y procurarnos mas bien, que darnos bienes de gracia y de gloria; los unos para esta vida, y los otros para la otra. La segunda propiedad es padecer trabajos y dolores por la persona amada.

Pues esto veemos en la persona y vida de nuestro Salvador, y mucho mas en la muerte, y en los grandes

Tom. VI.

dolores y tormentos que por libranos de la muerte padesció. Y aqui interviene una cosa que suspende y arrebatava las animas devotas en una grande admiracion.

Para lo qual aveis de presupponer que no solamente Dios, en quanto Dios, no puede adquirir algo de nuevo; mas ni en quanto hombre ganó ni mereció cosa que él ya no tuviese. Porque su gracia y gloria nunca mas creció de lo que le fue dada en el instante de su concepcion; y la gloria de su cuerpo y de su sancto nombre en esse mismo instante la mereció. Y assi ninguna cosa adquirió de nuevo que ya no tuviese.

Siendo pues esto assi; no es cosa que espanta averse offrescido à los mayores dolores que jamás se padescieron ni padescerán, sin caerle nada en casa, ni adquirir nada de nuevo para sí? Qué novedad es esta? qué cosa tan nunca vista? Porque generalmente veemos que todos los hombres no dan passo sin algun interesse, ni se ponen à grandes trabajos sin grandes pretensiones. Pues no es cosa de admiracion ver à este Señor en tan grande agonía y affliction de espíritu, que bastó para hacerle sudar gotas de sangre, verle preso, maniatado, escupido, abofeteado, escarnescido, azotado, burlado de Herodes, coronado de espinas, pregonado por las calles públicas con la Cruz sobre sus hombros, quebrantados con los azotes passados, jaropeado con hiel y vinagre, y despues enclavado en una Cruz entre dos ladrones, con su Madre presente; y que en todos estos trances, en todas estas batallas, en todos estos tormentos executados en el mas delicado de los cuerpos, sin ningun linage de consuelo, ni del cielo, ni de la tierra; y que en todos estos tragos y dolores ninguna cosa medrasse para sí, sino para los hombres?

Los Martyres à cada azote que

Reg. 4. Cap. 4. Sec. 4. C. 4. Cap. 4. Sec. 4. C. 4.

§. III.

De otros principales bienes que se nos siguen del ineffable mysterio de la Encarnacion.

S. Amb. **A**legrome porque vais entendiendo la excelencia deste medio, y desta invencion. Mas no es solo este el fruto que por aqui se alcanza, sino otros muy principales que aqui apuntaremos. Entre los quales es uno, que en todo este processo de la vida de Christo, y en los mysterios de su sagrada humanidad tienen los fieles devotos copiosa materia de meditacion con que se puedan exercitar, y con que puedan cevar, y regalar, y edificar sus animas, y levantarlas al conocimiento de la alteza de su divinidad por medio de la sagrada humanidad. Porque si (como está dicho) ella es un efficacissimo medio para levantarnos al conocimiento, amor, y imitacion de la pureza y santidad de Dios (de que arriba tratamos) todo esto y otras cosas mas hallarán los que en esta sancta meditacion se occuparen, y por experiencia conocerán que la vida de Christo es aquel arbol que Sant Juan vió en su revelacion (a), que llevaba doce frutos, segun los doce meses del año, y que las hojas deste arbol (que son las palabras y doctrina de Christo) eran para salud de las gentes. Es otrosí un vergel ó paraíso de deleytes, donde se hallan tantas flores y frescuras de inestimable suavidad y hermosura, quantas obras y palabras ay deste Señor.

Y tomando esta vida desde el principio hasta el fin della (que es desde la entrada en el mundo hasta la despedida dél) veremos que ella es un itinerario de todos los passos y caminos que por nuestra causa anduvo el Hijo de Dios en este mundo: donde hallaremos tantas estaciones que visitar, quantas cosas notables en todo el

processo de su vida hizo y padesció.

Y entre estas estaciones la primera es el pesebre y el portalico de Bethlehém, donde veremos al Señor de todo lo criado pobre, y humilde, colgado de los pechos virginales de su sanctissima Madre. En este passo es donde los grandes y verdaderamente sabios se hacen niños y humildes con el niño Jesus, y aqui se regalan y enternecen con él, y se compadescen dél, viendole tan pobre y desabrigado, y de aqui aprenden à despreciar las vanidades y regalos del mundo.

Luego passan de aqui à la circumcission, y miran como aquel esposo de sangre, comienza ya à dar aquella poquita de sangre en prendas de la mucha que adelante avia de derramar.

De ahí se juntan con los sanctos Reyes, y le offrescen ellos tambien sus dones, que son oro de charidad, y incienso de devocion, y myrrha de mortificacion. Y caminan luego de Bethlehém para Hierusalém, alegranse de ver aquel sancto niño en los brazos de Simeon cantando loores à Dios, y prophetizando la conversion del mundo, y la salvacion de las gentes. Mas esta alegria duró poco; porque luego se levanta Herodes à perseguir el niño, y es forzado huir con él la Madre à tierras estrañas para deffenderlo deste tyranno. Desta manera pues caminan las animas devotas por todo este itinerario, haciendo sus estaciones en estos y otros semejantes passos de la vida y muerte deste Señor; y como espirituales abejas andan revoleando por este jardin de flores, que nunca se marchitan, tomando dellas lo que sirve para fabricar el panar dulcissimo de la divina consolacion.

S. Aug. Mucho me he alegrado de oír todo esso; porque con esos pocos exemplos me habeis abierto camino para que sepa yo philosophar en los otros conforme à la luz que el Spiritu Sancto me diere.

(a) Apoc. 22.

§. IV.

§. IV.

Por el mysterio ineffable de la Encarnacion se nos dió el singular beneficio de tener à la Madre de Dios por especial abogada nuestra, y celebra la Iglesia las principales fiestas del año.

S. Amb. **P**ues otro singular beneficio se sigue deste. Porque haciendose el Hijo de Dios verdadero hombre del linage de Adám, forzadamente avia de tener Madre desse mismo linage, y con esto, teniendo de nuestra parte al Hijo, tenemos tambien la Madre; la qual hallaremos por compañera del Hijo, no solo en los passos de su sancta niñez; sino tambien en los dolores de su passion, pues se halló con él al pie de la Cruz. Y como se despierta nuestra devocion y compassion mirando en todos estos passos al Hijo, tambien se despierta mirando à la Madre, que como persona conjunta se alegra con él, y padescce con él; pues el amor todas las cosas hacia communes; y assi estubo ella con el Hijo crucificado crucificada, y con el sepultado sepultada, y tambien con el resuscitado resuscitada. Y como en el Hijo tenemos un grande y fiel medianero para con el Padre; assi en ella tenemos una grande medianera para con el Hijo. Porque ni el Padre negará nada à tal Hijo, ni el Hijo à tal Madre. La qual con ser Madre de Dios, es tambien Madre de misericordia, y abogada de los peccadores, à los quales ama; porque vee quanto su Hijo los amó, y por quan caro precio los compró.

Y sobre todo esto vee que los peccadores fueron ocasion de que el Hijo de Dios tomasse carne en sus entrañas; y ella fuesse Madre dél. Y por esto los mira con ojos mas piadosos; y ellos con mas confianza acuden à ella en sus necesidades. Porque en el Hijo veneran la alteza de su divinidad; mas en la Madre reconocen que es muger,

y que es propia de las mugeres la blandura y misericordia; pues la gracia no destruye, sino perfecciona la naturaleza. Y aunque la memoria desta Virgen Sanctissima generalmente sea agradable à todos; mas particularmente lo es al devoto linage de las mugeres, considerando que es muger como ellas la que vino à ser Madre de Dios. Lo qual podreis notar viendo que en nombrandose en la Iglesia el nombre glorioso desta Virgen, luego sentireis en las mugeres una ternura de corazon, y unos devotos suspiros con que muestran el amor que la tienen.

S. Aug. Sea para siempre bendito el autor de tanta maravilla, y el que por tantas vias procuró socorrer à nuestra miseria: pues con una sola obra nos proveyó de tantas ayudas para encender nuestro amor, y esforzar nuestra esperanza. Porque los que recelán por sus culpas presentarse al Hijo, tomarán por remedio acogerse à la Madre, que no puedè dexar de ser misericordiosa, pues tuvo por espacio de nueve meses encerrada en sus entrañas la misma misericordia.

S. Amb. Pues otra cosa quiero añadir à las passadas, que se sigue dellas. Porque es tal la orden y consecuencia de nuestros mysterios, que de unos se siguen otros; y assi de lo dicho se sigue las principales fiestas que la sancta Madre Iglesia celebra en todos los años, para despertar con esto la memoria y agradescimiento de los beneficios divinos. Y en estas fiestas tan gloriosas se viste ella de fiesta, adornando sus templos y sus altares, haciendo alarde de sus riquezas y thesoros, componiendo officios devotissimos, que nos representen la historia de los mysterios que celebra, atizando nuestra devocion con Psalmos, y Canticos, y Hymnos, y instrumentos musicales, como lo hacia el sancto Rey David en su tiempo. Y con esta solemnidad celebra las fiestas de Christo nuestro Salvador, y de su sancta Madre. Y esta